

PQ2496

A51

v. 1



1020026884



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

800



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

L'ASSOMMOIR

Núm. Clas _____
 Núm. Autor N 286a
 Núm. Adg. 30841
 Procedencia -8-
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó _____
 Catalogó leg

OBRAS DE EMILIO ZOLA

de venta en esta Casa Editorial

<i>Naná</i>	2 tomos
<i>L' Assommoir</i>	2 >
<i>Teresa Raquin</i>	1 >
<i>Los Misterios de Marsella</i>	1 »
<i>La Débacle</i>	2 »
<i>Lourdes</i>	2 »
<i>Roma</i>	2 »
<i>París</i>	2 »
<i>Fecundidad</i>	2 »
<i>Trabajo</i>	2 »
<i>Verdad</i>	2 »
<i>Epistolario</i>	1 »
<i>Sidonio y Mederico</i>	1 »
<i>La confesión de Claudio</i>	1 »
<i>A orillas del mar</i>	1 »
<i>El capitán Burle.</i>	1 »
<i>Naida Micolín</i>	1 »
<i>La voluntad de una muerta</i>	1 »
<i>Santiago Damour</i>	1 »
<i>La fiesta de Coqueville</i>	1 »
<i>Sin trabajo</i>	1 »

L' ASSOMMOIR

(LA TABERNA)

POR

EMILIO ZOLA

TRADUCCIÓN

de

AMANCIO PERATONER

(Tercera edición)

TOMO PRIMERO

BARCELONA
Casa Editorial Maucci
Mallorca, 166

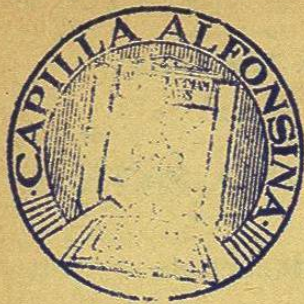
BUENOS AIRES
Maucci Hermanos
Cuyo, 1070

30841

101168

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1025 MONTERREY, MEXICO

813
Z.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 2496

A 51

v. 1

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Compuesto en máquina TYPOGRAPH.—Barcelona.

PREFACIO

Los *Rougon Macquart* deben formar una veintena de novelas. Trazado, desde 1869, el plan general, lo sigo con extremado rigor. *L' Assommoir* ha llegado á su vez, la he escrito, como escribiré las demás, sin desviarme ni un segundo de mi recta. En ello está mi fuerza. Tengo una meta á la que me dirijo.

Quando apareció el *Assommoir* en un periódico, fuí atacado con una brutalidad sin ejemplo, denunciado, acusado de todos los crímenes imaginables. ¿Será menester explicar aquí, en unas cuantas líneas, mis intenciones de escritor? He querido pintar la decadencia fatal de una familia de obreros, en el apestado medio de nuestros arrabales. Al final de la borrachera y de la holgazanería, hállanse el relajamiento de los lazos de familia, las inmundicias de la promiscuidad, el olvido progresivo de los sentimientos de honradez y, como final catástrofe, la vergüenza y la muerte. La moral en acción, sencillamente.

L' Assommoir es, de seguro, el más casto de mis libros. A menudo he debido tocar úlceras muy diferentemente espantosas. La forma sola ha causado espanto. Hánse enojado contra las palabras. Mi crimen consiste en haber tenido la curiosidad literaria de recoger y de vaciar en un molde muy estudiado, el lenguaje del pueblo. ¡Ah! la forma, ¡ved ahí el gran crimen! Y sin embargo, existen diccionarios de esta lengua, hay literatos que la estudian y gozan con su *verdor*, y con lo imprevisto y lo vigoroso de sus imágenes. Es un bocado delicioso para los gramáticos investigadores. No importa; nadie ha sabido ver que mi deseo era hacer un trabajo puramente filológico, que considero de vivo interés histórico y social.

Por lo demás, no pretendo defenderme. Mi obra me defenderá. Es una obra verdad, la primera novela sobre el pueblo, que no miente y que, por decirlo así, huele á pueblo. Y no se deduzca de ahí que el pueblo entero es malo, porque mis personajes no son malos, son ignorantes y están corrompidos gracias al rudo trabajo y á la miseria en que viven. Preciso sería leer mis novelas, comprenderlas y abarcar con claridad su conjunto antes de emitir los juicios grotescos y odiosos que sobre mi persona y sobre mis obras circulan. ¡Ah, si se supiese cuánto no se ríen mis amigos de la estupefaciente leyenda con que se divierte á la multitud! ¡Si se supiese hasta qué grado el bebedor de sangre, el novelista feroz es un digno burgués, un hombre consagrado al estudio y al arte, que vive cuerdamente en su rincón, y cuya ambición sola consiste en dejar una obra tan amplia y tan duradera como le sea dable! No desmentiré conseja alguna; trabajo y me remito al tiempo y á la buena fe pública para que se descubran al fin mis intenciones bajo el montón de las necesidades sobre mí hacinadas.

EMILIO ZOLA

L' ASSOMMOIR

I

Gervasia había esperado á Lantier hasta las dos de la madrugada. Después, tiritando por haber permanecido en camisa al aire frío de la ventana, habíase adormecido, echada en la cama, calenturienta, bañada en llanto sus mejillas. Desde hacía ocho días, al salir del «Veau à deux têtes», donde comían, la mandaba irse á acostar con los niños y no aparecía en casa sino muy avanzada la noche, pretextando que andaba en busca de trabajo. Aquella noche, y mientras espía-ba su regreso, creyó Gervasia haberle visto entrar en el baile del «Gran Balcón», cuyas diez ventanas resplandecientes lanzaban una sábana de luz sobre la oscura entrada de los bulevares exteriores; y en pos de él, había percibido á la Adelita, una bruñidora que comía en el mismo restaurant que ellos, caminando á cinco ó seis pasos de distancia, colgantes las manos, como si acabaran de desprenderse de su brazo, para no pasar juntos bajo la cruda claridad de los globos de la puerta.

Las cinco serían, cuando despertó Gervasia, entumecida, los riñones doloridos, y prorrumpió en llanto. Aún no había vuelto Lantier. Por vez primera, no dormía en casa. Permaneció sentada á la orilla de la cama, bajo el jirón de descolorida cretona que pendía del arco atado al techo por un bramante. Y, lentamente, sus ojos, nublados por el llanto, recorrían la miserable